

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XII. — NÚM. 587

Madrid, 30 de Abril de 1931

PRECIO: 15 CÉNTS.

## LA NATURALIDAD DEL CARÁCTER CRISTIANO

EN la Sagrada Escritura se dicen muchas cosas gloriosas y se aplican títulos muy sublimes a los fieles en Cristo: hijos de luz, hijos del día, hijos de Dios, participantes de la naturaleza divina, son algunos de estos nombres, y en el libro de los Salmos se dice del antiguo pueblo de Dios, sin el menor asomo de blasfemia: «Dioses sois».

Los cristianos de los primeros siglos estimaban mucho estos títulos gloriosos, y no rehuían apropiárselos con toda gratitud y humildad. No miraban como una cosa insignificante lo que Dios tan generosamente había condescendido a darles; y esto, por supuesto, no sin un sentimiento de reverencia y de vergüenza, mezclado de gozo, debido al convencimiento de su demérito.

Pero más que nada era por el profundo significado que esos nombres encerraban y por la fuerza práctica que obraba con maravillosa influencia sobre sus vidas y caracteres. La idea expresada en ellos manifestaba el aspecto de lo que el cristiano debía de ser, recordándoles constantemente la dignidad de su naturaleza regenerada y su poder para moderarse y resistir al espíritu del mal, y dándoles cierta lozanía y nobleza de carácter e inocencia y sencillez de corazón, propias de aquellos que tienen derecho para llamar a Dios su Padre, y que son como reyes, más aún, como ángeles y como dioses sobre la tierra, comparados con los demás hombres. «Mirad — dice San Juan — cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios. Muy amados, ahora somos hijos de Dios.»

Todo esto evidencia que nuestra posición en el mundo, como cristianos, es totalmente distinta de aquella que nos está asignada por nuestra naturaleza. Nosotros no somos ya hijos del mundo, sino hijos de luz. Aunque estemos en el mundo, estamos para vivir a un nivel más alto; estamos para hacer uso de este mundo, pero como si no usáramos de él; es decir, para santificar y consagrar a un fin más elevado y santo cosas que son, en sí mismas, pecaminosas o peligrosas; pero que, por un uso religioso y agradecido de ellas, pueden convertirse en ocasión e instrumento para servir a Dios.

Este pensamiento nos puede ayudar mucho para explicarnos lo que es peculiar en el carácter cristiano. Si miramos a un cristiano y observamos superficialmente sus hechos, no encontraremos en su proceder cosa que le distinga mucho de los demás. Claro es que se abstendrá de toda acción mala, y se conducirá correctamente con cuantos tenga que tratar. Es decir, que no se verá en él nada digno de atención. En tanto que otros que se las den de más religiosos que él se mostrarán tal vez raros y extravagantes en su conducta.

Pero un fino observador apreciará en su carácter ciertas cositas, acaso pequeñas, que le permitirán distinguir al verdadero cristiano en medio de la sociedad que le rodea. De modo que, a pesar de la apariencia, es un hombre distinto de los demás. Y esto no es de extrañar, pues el mismo Cristo parecía un hombre vulgar a aquellos que no contemplaban su gloria. «¿No es éste el hijo del carpintero?», decían de Él los fariseos. Y si el discípulo no es mayor que su Maestro, no tiene nada de particular que lo que ocurrió con Jesús ocurra con sus discípulos, y por eso dice el ya mencionado San Juan: «Nosotros somos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoce a Él». Y así es, y así debe ser. Los cristianos, en su exterior, parecen hijos del mundo; pero, realmente, son hijos de luz. Su vida está escondida con Cristo en Dios. Los ojos de su alma ven cosas de las cuales el mundo no tiene la menor idea; y las cosas del mundo son transfiguradas ante su vista por la diferente luz con que vienen reflejadas. Las cosas tienen para ellos un valor diferente. Sus palabras y obras son debidamente medidas y tienen un significado más profundo de lo que parece. Y todo esto, sin que haya afectación en sus maneras. Como su ojo es sincero, todo su cuerpo es luminoso. Está dotado, por la gracia de Dios, con tan maravillosa percepción de las cosas relacionadas con el cumplimiento de sus deberes, con tal abundancia de lo que el mundo llama sabiduría práctica, que parece que obran rectamente por una especie de intuición, según las circunstancias, sin perplejidades ni dudas, y de una

manera tan fácil y tan natural, que ni sorprende ni llama la atención.

Todo esto hace ver la naturalidad del carácter cristiano. Por eso sería muy conveniente que mirásemos la religión como un asunto de muy claro y práctico sentido común, y más conveniente todavía, que en nuestra profesión religiosa no usáramos un lenguaje afectado, sino que dijéramos siempre lo que nos proponemos decir; que no parezcamos religiosos, sino que realmente lo seamos; que de una manera sencilla, sin esfuerzos de ninguna clase, aprendamos a ser humildes con los superiores, benévolo con nuestros iguales, prontos a agradar a todos y a no ofender a nadie, amantes con nuestros amigos y caritativos con nuestros enemigos; orando y dando gracias, no para ser vistos de los hombres, sino del Padre que ve en secreto.

Claro es que en la práctica de la religión es imposible, en un sentido literal, ser excesivamente justo o ir demasiado lejos, como vulgarmente se dice. No; la santidad no es cosa que pueda adquirirse en un día; no tiene un camino fijo para ser alcanzada. Debe ser conseguida poco a poco y por un proceso gradual, siguiendo en forma sencilla y atenta la guía del Espíritu Santo, por los pasos que Él ha preparado para nosotros; es hacernos amigos por medio de las riquezas de maldad; es ser sabios, no como los hijos del mundo, sino como los hijos de luz; es hacer lo que hacen los demás, pero con miras celestiales.

Procuremos evitar siempre, en nuestra profesión cristiana, todo lo que sea afectado, forzado, artificial, y seamos serios y naturales, sobrios y sinceros, íntegros, valientes y veraces. Esforcémonos por combinar sentimientos profundos con principios sanos, formas correctas con sentido común, la prudencia de la serpiente con la sencillez de la paloma. Y pidamos a Dios que nos dé su gracia, a fin de que lleguemos a ser más humildes, sumisos y abnegados de lo que antes hemos sido; más benévolo hacia los demás, más severos con nosotros mismos y más consagrados a Dios.

FERNANDO CABRERA.



## Impresiones de un viaje por el Sur de Europa

por JAMES H. MAC LEAN.

### La catacumba de San Sebastián y la casa de Hermes, en Roma.

EL cristiano que venera la memoria de los mártires y fundadores de la Iglesia Cristiana se siente atraído hacia las catacumbas fuera de los muros de Roma, donde hay tantos y tan significativos recuerdos de los fieles y valientes que abrazaron la fe a fines del primer siglo. El subsuelo del valle tiberiano es de *tufa*, un conglomerado blando, y las excavaciones se hacen con suma facilidad. Antes de la Era Cristiana las familias enterraban sus muertos en las inmediaciones del hogar y, con frecuencia, hacían sus tumbas dentro de las murallas, a una profundidad de dos o tres metros más abajo del primer piso. Además, en toda la región alrededor de la ciudad, al lado del camino a Ostia y de la vía Appia, hubo cementerios. Cuando estalló la feroz persecución bajo Aureliano, los creyentes se refugiaron en los suburbios y escondían sus tesoros en el laberinto de corredores subterráneos que conocemos como las catacumbas. Colocadas juntas en una sola línea las galerías se extenderían casi en mil kilómetros, y se ha calculado en seis millones el número de personas enterradas en las cavernas. En partes hay tres o cuatro niveles de pasajes conectados por gradas, y de cuando en cuando, la cueva se abre en una capilla primitiva donde los fieles celebraban sus cultos y la Santa Cena. Podemos interpretar las inscripciones en latín y en griego, y de esa manera formarnos una idea clara de lo que pasaba en los siglos remotos.

Las familias ricas que adoptaron el Cristianismo, como los Cornelii y los Pomponii, tenían sus propiedades en la sección que incluye el camino a Ostia o de la vía Appia, y la ley no podía privarles del derecho de emplear sus tierras como mejor les pareciera, aunque existían decretos muy rigurosos acerca de cualquier profesión pública de la nueva religión, combatida tenazmente, como la fe evangélica en España, alegándose en su contra que socababa el patriotismo.

Cuando Constantino promulgó su tregua, no hubo más necesidad del entierro secreto, pero los peregrinos visitaban estos recintos, consagrados por el martirio de tantos eminentes discípulos de Cristo. Por muchos siglos se perdió el interés arqueológico, y únicamente en el siglo XVIII volvió a renovarse. Actualmente hay tres capillas que sirven de entradas a las tumbas: San Calixto, Santa Domitila y San Sebastián. En las dos primeras hay una extensa colección de ánforas, candelabros, vasos domésticos e inscripciones. Los sepulcros son del tamaño justo del cadáver y fueron sellados con una plan-

cha de ladrillo o de mármol. En estos tableros están tallados los epitafios y muchos de ellos llevan los símbolos de la fe primitiva, el áncora, la paloma, el Buen Pastor o una figura humana en adoración. Los signos más comunes son el pescado y el ramo de palma. Éste significaba que el extinto dió su vida en aras de la fe cristiana. Las letras griegas del equivalente del vocablo *pez* forman un anagrama que dice: «Jesucristo Salvador de los hombres».

La inmensa mayoría de turistas se contentan con una visita somera a los oratorios mencionados arriba, puesto que hay más facilidades para una inspección rápida. Pero el Dr. Mackinnón me recomendó la catacumba de San Sebastián, por los descubrimientos importantes hechos por el fraile franciscano Damiano, en el año 1920 y después. En la basilica de San Sebastián me interesaron varias reliquias. El mártir, atado a una columna de mármol, fué traspasado por las flechas de sus verdugos. Así reza la tradición. En la primera capilla, a la izquierda, está la tumba del santo, un soberbio mausoleo, por el célebre Bernini. En la del lado derecho hay una de las flechas, un pedazo de pilar y varios objetos relacionados con el martirio. Además hay una tejuela de 15 centímetros por 30, con la impresión honda de la planta de un pie. Los piadosos creen que Dios ha conservado esta huella de Jesús en la vía Appia en la ocasión en que Pedro, huyendo de Roma y de las amenazas de sus perseguidores, súbitamente encontró al Maestro en la vía pública y le preguntó: *¿Quo vadis, Domine?* Y Jesús le respondió que iba a Roma para ser crucificado la segunda vez, en lugar de su discípulo cobarde.

Me tocó en suerte tener el mismísimo padre Damiano por cicerone. Luego él descubrió que mis pocas expresiones en italiano fueron comprendidas por algunas palabras en castellano y, en seguida estuvimos en alegre charla, puesto que él nació en Cerdeña y habla el español admirablemente. Me dió una vela y se armó de una rosca de sebo en un palo largo.

Descendimos la primera escala y pasamos por cuevas interminables. A cada paso había nichos y tumbas, calaveras y huesos. El padre Damiano seguía leyendo las inscripciones y comentándolas con gran acopio de referencias históricas.

Llegamos a la segunda y a la tercera galería entre aberturas apenas de un metro y a veces menos. A intervalos había una pieza grande con bóveda alta, que servía para reuniones. Le pregunté acerca de la ventilación y el surtido de agua potable y me condujo a una chimenea de dos metros de diámetro, donde se

pudo notar la corriente de aire fresco. Al mismo tiempo mi guía tiró una piedra en un pozo de agua que viene de uno de los viejos acueductos de Roma.

En el año 1920, al padre Damiano se le ordenó cavar un sepulcro debajo del mosaico de la nave de la Basilica, para un hermano franciscano. Hizo un hoyo profundo, y estaba a punto de marchar cuando el fondo de la fosa cedió y nuestro hermano cayó en un abismo tenebroso, y el golpe le dejó aturdido. Cuando volvió en sí tuvo que escarbar como mejor pudo y volver al convento a anunciar su aventura. Siguieron las excavaciones hasta desenterrar una casa completa, como a seis metros de la superficie. El patio y el comedor están completos con utensilios y todo. El estuco del cielo y los mosaicos y frescos son perfectas muestras del adorno del primer siglo, pero hay una vid bien trazada y una paloma con un ramo de palma en la parte superior de las murallas del comedor.

Abundan las inscripciones de manera que no hay la menor duda de que ésta es la casa de Hermes, donde San Pablo pasaba largas temporadas. El Apóstol escribió de Corinto (Romanos, XVI, 14): «Saludad a Asincrito y a Flegonte, a Hermas, a Patrobas, a *Hermes* y a los hermanos que están con ellos». Seguramente San Pablo pasaba muchos días en este hogar cuando tenía su libertad en Roma. El efecto sobre uno cuando se encuentra casi en la presencia de Pablo es hondo y duradero. Parece que el hogar silencioso nos invita a recordar que muchas veces las paredes vibraban mientras el gran campeón aconsejaba a su grey en Roma. En el mismo capítulo, versículo 13, hay una mención honrosa de Rufo y de su madre ilustre. Llevándome a una galería retirada, el padre Damiano me mostró una placa, que da testimonio del amor de Epafrodito y Rufo, quienes colocaron la placa en la tumba de la madre de Rufo, tan distinguida por sus virtudes y tan amada por Pablo.

Finalmente, el buen franciscano me mostró una serie de inscripciones, en greda cocida y hay en ellas plegarias a San Pablo y a San Pedro. Me parece que son de un período ulterior, y mi guía no lo niega, pero insiste en que las peticiones grabadas constituyen la mejor prueba de la estancia de Pedro en Roma.

Todo es tan primitivo, sencillo y claro que tuve que regresar conmovido, después de un contacto personal con el primer siglo de la Era Cristiana. Y no pude menos que reflexionar en el glorioso triunfo de aquellos creyentes que morían de pulmonía y de reumatismo agudo, como consecuencia de su fidelidad.

La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia.

De sus tumbas y cavernas nos llaman a una confesión heroica y a una fe inmovible en la potencia del Salvador, cuya gracia ha dado a los primeros creyentes derecho a nuestro homenaje perpetuo.



## CRÓNICA DE PORTUGAL

Las noticias de España y de Madeira. La muerte de Maxwell Wright y de Santos Ferreira. — La conferencia en la Sociedad de Geografía. — La pastoral del obispo de Coimbra y otras cosas que verá el lector.

**E**SPaña está a la orden del día en las conversaciones de los portugueses. Y, muy particularmente, se habla entre los creyentes, que esperan que nuestros hermanos tendrán ahora la libertad de conciencia y de cultos a que tienen derecho; el derecho de todos los seres humanos y, más aún, el derecho histórico de los herederos de los mártires de Sevilla y de Valladolid.

¡Cuántos recuerdos me trae este cambio de régimen en España! Me acuerdo de mi infancia, cuando de la mano de mi madre iba a la iglesia de San Pedro, en el Largo das Taipas, en Lisboa, y allí veía varios hermanos españoles, reliquias de la antigua Iglesia Evangélica Española, aquí establecida a la sombra de la libertad de cultos que proclamó la primera República en España. Enrique Ribeiro, hermano del poeta Tomás Ribeiro, que fué ministro del Reino en Portugal y padre de una de las más brillantes poetisas que, aun hoy, embellecen las letras portuguesas, D.<sup>a</sup> Blanca de Gonta Colaço; Enrique Ribeiro fué pastor de esa Iglesia Evangélica Española y, para desempeñar mejor su misión, se naturalizó ciudadano español. Con todo, en esa Iglesia había miembros portugueses que en 1880 engrosaron las filas de la Iglesia Lusitana Evangélica. Ya en esa fecha España sufría de nuevo la tiranía clerical, que tan fuertemente ha pesado sobre la península.

La historia del evangelismo en las dos naciones de la península está íntimamente ligada, no sólo debido a las circunstancias que acabo de mencionar, sino también porque sus primeros evangelistas en los tiempos modernos fueron, con el escocés Dr. Roberto Reid Kalley, el Dr. Vicente Gómez y Togar y el Rdo. Angel Herreros de Mora, ambos huidos de la persecución en España y convertidos al Evangelio en el Norte de América y en Inglaterra. Las mismas bendiciones y las mismas vicisitudes hermanan a los hombres, y nosotros somos hermanos por muchos motivos.

\*\*\*

Madeira también nos está preocupando. Un movimiento militar contra la dictadura militar... un movimiento constitucionalista que parece abortado, porque, en realidad, no pretendía aislarse de las islas adyacentes. El movimiento logró extenderse hasta las Azores, pero ya está dominado, según las últimas noticias. Ahora queda Madeira, que dicen que puede resistir por mucho tiempo. Entretanto,

el pueblo no se manifiesta ni sabe nada de lo que pasa. Esta situación de ignorancia y de secreto en que se nos tiene, es deprimente para la dignidad mental de los ciudadanos.

¡Ojalá el Rdo. Anselmo Chaves, de la Iglesia Presbiteriana, que llegó del Brasil, terminados brillantemente sus estudios, y el Rdo. Antonio Rolim, de la Iglesia Metodista Episcopal, que ya reside en Funchal hace cerca de un año, puedan sacar partido de la situación, predicando la verdadera libertad, que está por encima de las pasiones humanas!

\*\*\*

El evangelismo portugués ha perdido últimamente dos de sus más brillantes figuras: Enrique Maxwell Wright y Guillermo Luis dos Santos Ferreira. Ambos bastante viejos para estos tiempos, pues el primero falleció a los ochenta y un años, y el segundo a los ochenta y tres, ambos autores de algunos himnos de los más bellos, fueron, sin embargo, dos tipos de hombres bien distintos. El inglés fué, sobre todo, un evangelista, ardiendo siempre en santo celo por las almas, amando apasionadamente a su Salvador, que era el tema casi exclusivo, y todavía siempre nuevo, de sus sermones y conferencias. El portugués fué un humanista protestante, un erudito del Renacimiento, que parecía sacado de su época por el apego a los estudios de investigación, por su acerada crítica, por la originalidad y novedad de sus afirmaciones y hasta por la desconcertante riqueza de su imaginación. Fueron dos de los hombres que más influyeron en mi formación, y no puedo menos de recordarlos con profundo cariño.

¡Qué Dios envíe nuevos soldados para llenar sus filas, y que sean de la clase de éstos que partieron!

\*\*\*

La Juventud Evangélica de Lisboa acaba de celebrar una conferencia en la sala Algarbe, de la Sociedad de Geografía, la cual despertó cierto interés entre las clases cultas liberales e hizo cierto ruido, por la mucha asistencia que hubo. Fué conferenciante el signatario de estas líneas, y el tema fué «Renovación nacional».

Presidió la sesión el coronel Daniel Perdigo, presidente de la Asamblea general de la Iglesia Presbiteriana, secretariándola el coronel Oliveira Simoes, y D. Roberto Canuto, agente de la Sociedad de Tratados Religiosos.

Si hago referencia a este hecho, es porque él, viendo una ocasión sumamente propicia, tomó su lugar en una serie de actos de especial elocuencia para la demostración de que se está formando una corriente de simpatías hacia los ideales evangélicos. La Pastoral que el obispo de Coimbra publicó, llena de errores de crítica, de faltas de urbanidad y de falseamiento de los textos bíblicos, vino a au-

mentar más esta corriente de simpatía. Su ilustrísima perdió una magnífica ocasión de estar sereno, tanto más cuanto dicen que está enfermo...

Enferma está también su doctrina, cuando tiene que valerse de medios tan débiles para mantenerse segura en el ánimo de sus creyentes.

\*\*\*

Y ahora, espero que tengáis paciencia para hablaros la próxima vez de la XI Convención mundial de las Escuelas Dominicales, que se celebrará en Río de Janeiro en Julio de 1932, esperándose allí un grupo de españoles y de portugueses, que den una nota interesante y provechosa para la evangelización iberoamericana.

EDUARDO MOREIRA.

San Martinho do Bispo, 21 de Abril, 1931.

\*\*\*\*\*

## El saludo de Portugal.

Senhor D. Fernando Cabrera, Presidente da Aliança Evangélica Espanhola. Madrid.

Prezado Irmão na Fé do Evangelho:

Confirmando o meu telegrama de há dias, venho apresentar a essa Aliança e, por meio dela, a todos os queridos irmãos da Espanha libertada, as nossas veementes saudações, com o mais fundo desejo de que nova era de bênção venha sobre a bela terra irmã da nossa e o generoso povo irmão, a quen o Evangelho verdadeiramente liberte, dando-lhe a sua alta noção da finalidade humana no respeito próprio e no amor a todos.

Esperamos ansiosamente receber consoladoras noticias de estar consolidado o regime pela proclamação da liberdade de consciência e dos cultos e por todas as outras liberdades que dignificam os povos.


Vosso companheiro na Obra e amigo, Eduardo Moreira.

Coimbra, 21 de Abril de 1931.

## NÚMEROS DE PROPAGANDA

Estamos preparando ya el primer número especial de propaganda de los principios evangélicos. Este número se publicará el jueves 14 de Mayo. Los suscriptores que deseen recibir mayor número de ejemplares que reciben ordinariamente, sírvanse hacérselo presente antes del día 10 del mismo mes.

El segundo número, que se publicará en Junio, estará confeccionado de un modo especial por los obreros evangélicos de Cataluña.

 Si usted encuentra en su paquete mayor número de ejemplares de los que tiene suscritos, empléelos como propaganda.



# ESPAÑA EVANGÉLICA

## SEMANARIO PROTESTANTE

### Precios de suscripción.

España y Portugal: Un año . . . . .	8 pesetas.
Seis meses . . . . .	4 »
Extranjero: Un año . . . . .	15 »
» Seis meses . . . . .	8 »
América: Un año . . . . .	1,50 dólar oro.
» Seis meses . . . . .	0,75 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

### Suscripciones por paquetes:

Paquetes de 10 a 50 ejemplares:

España. . . . . Por ejemplar al año . . .	6 pesetas.
Extranjero. . . . . » » » » »	12 »
América . . . . . » » » » »	1 dólar oro.

Paquetes de 51 ejemplares en adelante:

España. . . . . Por ejemplar al año . . .	5 pesetas.
---	------------

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

BENEFICENCIA, 18. MADRID (4)

TELÉFONO 33.590

# CRÓNICA

## Quince días de República.

Y parece que la hemos tenido toda la vida. Tal es la sensación de estabilidad, de firmeza, de serenidad, de dominio de sí misma, que la recién nacida República española está dando al mundo. Los que han estado clamando en años pasados por un «Gobierno de fuerza», ya lo tienen. Gobierno de fuerza, sin echar mano de la fuerza. Gobierno más bien de poder que de fuerza, que no es lo mismo. Fuerza la tenía la Monarquía y la tuvo la Dictadura. La experiencia ha demostrado que no hay nada más impotente que la mera fuerza, a la que tan bien se acomoda el adjetivo, con que muchas veces la acompañamos, de «bruta». El poder de este nuevo régimen, que Dios dirija y bendiga, está en su espíritu de justicia, en su comprensión, en su tolerancia, en su cordialidad, en su idealismo.

Hacia muchos años que no se habían sentido la confianza y satisfacción que ahora se respiran en el aire. El pueblo, de quien dijo un astuto político que no quería otra cosa sino sentirse bien gobernado, parece que ahora goza de esta ventura. Se siente como aliviado de un gran peso, más seguro que nunca de sus aspiraciones y de sus destinos. Todas las crisis nacionales son, como su mismo nombre indica, «juicios», y la admirable revolución, cuyos días vivimos, ha pronunciado fallos inesperados sobre muchas cosas. Ha declarado falso, dañino e inmoral el régimen bajo el cual agonizaba el país. Ha descubierto que era una inmensa mentira, una ficción enorme que pesaba, como un cuerpo muerto, sobre el alma del pueblo español. Había ido perdiendo gradualmente todo el contenido ideal que un régimen monárquico puede tener,

y no le quedaban más que las apariencias de un Poder llamado a regir a una nación. No había detrás de las apariencias verdadera realeza ni nobleza. El buen sentido moral y práctico del pueblo lo ha derribado.

Otro juicio que la revolución ha pronunciado ha sido sobre el mismo pueblo español, y ha sido un juicio no menos sorprendente que el anterior y completamente favorable. Ha descubierto en nuestro pueblo capacidades y virtudes que apenas se soñaban. Que era paciente y sufrido, todos lo sabíamos; pero su paciencia se había atribuido muchas veces a escepticismo e incuria. Ahora le hemos visto luchar con entusiasmo, a la vez que con cordura, por un ideal y sacarlo triunfante de una manera legal y pacífica. Ha sido el asombro de todo el mundo. Los momentos en que un pueblo se descubre a sí mismo y se da cuenta de sus mejores posibilidades y aptitudes son siempre inolvidables en la experiencia colectiva de las naciones y las hacen adelantar a pasos de gigante por el camino en que antes iban penosamente arrastrando. Por eso estamos seguros de que la revolución ha abierto para España una nueva era de progreso y de vida abundante.

La nueva República se ha encontrado con muchos problemas, y los va resolviendo sin precipitaciones ni vacilaciones, de una manera que desarma a sus más declarados adversarios, que van siendo ya muy pocos.

Así está en camino de resolver el difícilísimo problema de Cataluña, que los últimos Gobiernos, o desgobiernos, de la Monarquía no habían hecho más que enconar y envenenar. Ayer oí por la radio el vibrante discurso del Presidente del Gobierno provisional, Sr. Alcalá Zamora, en el estadio de Barcelona (manera democrática y significativa de ponerse las autoridades más altas de la nación en contacto con el pueblo), y las cordiales palabras del Presidente de la Generalidad catalana, Sr. Maciá, y pude apreciar la inmensa emoción del momento. La imponente tempestad de aplausos que siguió a los discursos demostraba cuánto se había andado en el camino de la verdadera concordia de Cataluña con el resto de España, siguiendo procedimientos completamente opuestos a los desgraciadamente seguidos hasta aquí. Era una hora de esperanza y optimismo para todos los que amamos a Cataluña y la queremos ver gozando de todas las libertades a que legítimamente aspira, dentro de la patria común.

Era grato oír repetidas veces en labios catalanes la frase «Cataluña y el resto de España», que afirmando la personalidad de aquel pueblo, lo incluía dentro de la gran comunidad hispana. Esperamos que el mismo ambiente de calurosa fraternidad ha de continuar favoreciendo y facilitando los complicados trabajos de estructuración que han de determinar la futura vida nacional y política de Cataluña.

Algo más despacio parece que va el

## España Evangélica

problema de la libertad de cultos, aunque su solución está ya en germen en la primera declaración pública del Gobierno provisional. Aplaudimos la disposición que hace voluntaria la asistencia a la misa en los cuarteles. («Nada tan voluntario como la religión», que dijo no recuerdo qué padre de la Iglesia), disposición que, dada hace años, hubiera evitado las penalidades y zozobras de un juicio militar a nuestros hermanos José Graña, Pablo Fernández y otros. Nos agradaría ver pronto decretada la secularización de cementerios, para dar gusto a curas como el de Muñíos, que manifiestan especial empeño en que los cadáveres de los evangélicos se entierren en el cementerio católico, aun contra la voluntad formalmente expresa del difunto, como nuestros lectores habrán visto por la noticia publicada en nuestro número anterior. Venga la secularización de cementerios y los restos de los cristianos evangélicos reposarán dentro de las mismas tapias que los de sus convecinos católicos romanos, con muchos de los cuales, si no con todos, vivieron en paz y amistad; solamente que no serán acompañados a su última morada terrestre bajo las aspersiones de agua bendita y los responsos del sacerdote, sino por sus hermanos en la fe, que proclamarán al borde de su tumba las consoladoras promesas de inmortalidad del Evangelio. Esto, cuanto más pronto se haga, mejor.

No es que no podamos esperar unas semanas los que hemos esperado sesenta años. Es que se trata de una reforma tan justa y necesaria, que no deja lugar a dudas. Sobre todo, no aguarde el Gobierno a que la Iglesia Romana explique en qué sentido ha de tomarse la libertad de cultos. Este es uno de los modos distinguidos, tan característicos de la lógica clerical. Ahora la Iglesia está conforme con la libertad de cultos (aunque Pío IX la condenara en el *Syllabus*), pero «según en qué sentido se entienda». Cualquiera hubiera pensado que la libertad de cultos es cosa tan clara y sencilla, que no cabía darle más que un sentido: o hay libertad, o no hay. Si la Iglesia oficial en nuestro país quiere saber en qué sentido se debe tomar la libertad de cultos, no tiene más que considerar la libertad de que ella disfruta. Esa misma libertad (no la protección, que no la deseamos), es la que debe hacerse extensiva a todos los cultos, sin favores para uno, ni restricciones para otro.

Y ya que de la Iglesia hablamos, justo es reconocer el cambio que parece haberse operado en su actitud. Obispos, cabildos, y hasta comisiones de comunidades religiosas, han declarado su adhesión a la República y han afirmado una vez más la buena doctrina de que la Iglesia no es monárquica ni republicana. De esperar es que la Iglesia Romana en España se liberalice un poco en un ambiente republicano. Nada ha perdido en otros

(Continúa en la página 130.)



# Información Evangélica.

## ESPAÑA

### El Domingo.

Culto de Comunión, a las once de la mañana, en la Iglesia de la calle de Beneficencia.

### Cultos de acción de gracias.

El Domingo, día 19, se celebró en la Iglesia del Redentor, de San Sebastián, un servicio solemne de acción de gracias por el advenimiento de la República, implorando las bendiciones de Dios sobre el Gobierno y su presidente, en sus labores de engrandecer a nuestra Patria. El pastor, tomando por texto el versículo 32 del capítulo VIII del Evangelio de San Juan, dirigió una sentida plática a la numerosa y distinguida concurrencia. La capilla se había adornado con flores y plantas.

Se cursó un respetuoso telegrama de adhesión y saludo al jefe del Gobierno provisional y a sus ministros.

Una Comisión de la Iglesia visitó al día siguiente a los señores gobernador civil y alcalde, para felicitarles en nombre de los evangélicos de San Sebastián, cambiándose entre estas autoridades y la Comisión citada palabras de afecto y amistad, haciendo votos por la paz y orden en bien de la ciudad y su provincia. Con esto, los evangélicos de Guipúzcoa hicieron pública adhesión de buena voluntad al régimen republicano, que ha traído la tantas veces deseada libertad de cultos. Los periódicos locales reseñaron estos actos.

Dios guarde a España.

\*\*\*

También se han celebrado cultos y reuniones de acción de gracias en la Iglesia de San Agustín, de Sevilla; en la Iglesia de Granada; en la Iglesia de Navas de San Juan (Jaén), y en la Iglesia del Redentor, de Madrid, donde el pastor predicó sobre el deber de los evangélicos españoles ante el nuevo orden de cosas. El sermón ha sido pedido para un periódico francés.

### De Barcelona.

Una Comisión de pastores de Barcelona visitó al presidente del Gobierno de la Generalidad de Cataluña, para felicitarle por el advenimiento de la República, y expresarle la creencia de que pronto será una realidad la plena libertad de cultos.

El Sr. Maciá agradeció mucho esta visita, y se ofreció con toda simpatía a los pastores reunidos. Dijo, además, que en su programa está la separación de la Iglesia del Estado.

### De Villaescusa.

#### Por qué estamos contentos.

El advenimiento de la República en España ha sido acogido con grande entu-

siasmo por los evangélicos de Villaescusa; tanto es así, que un evangélico, el Sr. Hidalgo (conocido por algunos evangélicos de España), ha sido el primero en proclamar la República en este pueblo. En el mismo día ondeaba la bandera tricolor en su balcón.

Estas exaltaciones de entusiasmo han sido comentadas por muchos católicos romanos.

Con frecuencia me dicen: los protestantes estáis más contentos con el nuevo régimen; ¿es que sois republicanos? Yo he contestado varias veces, que en el orden político no he acariciado ninguna idea; pero, como es natural, siempre he sentido especial predilección por aquellos gobernantes liberales y dignos que han hecho mayores concesiones a nuestros ideales, esto es, a los ideales de Cristo.

El motivo de nuestro contento está bien fundamentado, y es su base la ansiada libertad de cultos que tiene en su programa el nuevo régimen.

No es extraño, pues, que el Sr. Hidalgo izara la bandera tricolor en su misma casa y diera vivas a la República. Ganas tengo — me decía el Sr. Hidalgo — que venga la República, a ver si con ella viene la libertad de cultos. Y lamento muy de veras si me muero y no la veo.

Todos ansiábamos un cambio de régimen, porque prejuzgábamos que daría principio a una nueva era, la cual sería más favorable para difundir nuestros ideales, y disiparía la odiosa bruma que impedía que el «Sol de Justicia» brillase con todo su esplendor en nuestra España.

¿La libertad de cultos es ya un hecho? ¿Estamos dispuestos a aprovechar esta libertad? ¿Hemos de despreciar el remedio para nuestra enferma España? Ahora es, precisamente, cuando debemos luchar con más denuedo; cuando debemos desplegar la santa bandera del Evangelio, y bajo sus pliegues luchar como verdaderos soldados de Jesucristo.

Elevemos nuestros corazones en acción de gracias a Dios, y pidamos por los supremos gobernantes de la República. — *Delfín Domínguez.*

### La Iglesia de San Pablo en Barcelona.

Acabamos de recibir la interesante Memoria publicada por esta Iglesia, que por sí y por su pastor, nuestro querido compañero D. Agustín Arenales, goza de merecidas simpatías en toda España. Aquellos hermanos están ahora empeñados en la erección de su templo, y suplican a todos la ayuda que puedan prestarles para llevar a cabo esta obra a la gloria de Dios. De la Memoria copiamos los últimos párrafos y hacemos nuestro encarecidamente el ruego que dirigen a todos sus hermanos en la fe.

«Todo, pues, está preparado para levantar pronto y bien un edificio a la mayor gloria de Dios y para bien de la Iglesia de San Pablo, que tanto necesita de local propio y adecuado para el debido desarrollo de sus actividades religiosas y educativas en esta importante barriada.

«¿Tendremos necesidad ahora de encarcerar a nuestros generosos hermanos la conveniencia, la urgencia, de que en momento tan solemne se apresten a ayudarnos con sus oraciones y con sus donativos, último esfuerzo de su gran amor cristiano? De ninguna manera. Los que desde el principio nos han acompañado con sus simpatías y con sus espléndidos dones (que han rebasado hasta hoy la cifra de ¡80.000 pesetas!), no hay duda que ahora, sobre todo, se unirán más cerca de nosotros y no nos abandonarán hasta dejar colocada la última piedra del edificio y terminada por completo la habilitación del local tan necesario.

«Es el primer templo evangélico español que se va a levantar en el casco de la gran Barcelona. Es la casa que va a tener la Iglesia que primero anunció el Evangelio en esta tierra bendita. Y es, sobre todo, la voluntad de Dios de mil modos manifestada, durante toda la campaña, que este proyecto tan acariciado tenga plena realización.

«¡Manos, pues, a la obra! Manos levantadas, con corazón ferviente para pedir ante todo las bendiciones del cielo, porque, «si el Señor no edificase la casa, en vano trabajan los que la edifican...». Manos abiertas, con corazón generoso para ayudar nuestras pobres fuerzas, que harán, desde luego, el mayor sacrificio posible, como corresponde a los primeros interesados y más favorecidos, pero que por sí solas serían demasiado impotentes para tamaña empresa. Manos unidas, en un solo corazón, para que entre todos juntos realicemos la obra que Dios nos pide, que la necesidad demanda, que la evangelización de esta gran ciudad reclama con toda urgencia.

«Y así, las manos todas juntas de los hijos de la fe serán el mejor impulso y aliento para que las manos de los honrados hijos del trabajo lleven a feliz término la obra que les es encomendada a la gloria de Dios. — *El Comité.*»

### De Santander.

#### La Semana Santa en Santander.

Aunque se crea que nos dormimos en esta muy culta, leal y digna capital de la Montaña, no nos dormimos; por el contrario, estamos muy despiertos. Buena prueba de ello son los actos que hemos celebrado la Semana Santa, de los cuales tomo buena nota para afirmar que estuvieron muy acertados en los mismos los



jóvenes Manuel Sánchez y Neita Campano, que el lunes de dicha semana dieron una conferencia muy agradable sobre el tema «Humildad». El martes, D. David Fernández, sobre «Fe». El miércoles, D.<sup>a</sup> Prudencia Pertusa y Srta. Carmina Campano, sobre «Arrepentimiento». El jueves y viernes se celebraron dos cultos muy edificantes, por los Sres. D. Félix Iria y D. Elías Marqués, terminando la semana con la conferencia dada por la señorita Maurita Campano, sobre «El Cristianismo». El Domingo de Ramos tuvimos también dos cultos muy animados: el primero, a las once de la mañana, y el segundo, a las cuatro de la tarde, en el vecino pueblo de Cueto, sobre un tema muy sugestivo, y al cual asistió una concurrencia que no bajaría de 70 personas. En breve pensamos celebrar otros actos no menos interesantes, de los cuales daré cuenta en tiempo oportuno al señor editor de ESPAÑA EVANGÉLICA. Quiera Dios que todo esto sirva, en todo o en parte, para abrir los ojos a tantos ciegos espirituales como existen en nuestra nación. — *David Saá.*

### Gratitud.

D.<sup>a</sup> Manuela de Araujo, viuda del inolvidable pastor D. Carlos Araujo, desea expresar por medio de este semanario su sincera gratitud a los numerosos amigos que le han enviado mensajes de simpatía cristiana con motivo del fallecimiento de su hijo Daniel.

### Notas breves.

Hemos tenido el gusto de saludar al Sr. Dexter Montgomery, misionero en Buenos Aires, de la denominación llamada «discipulos de Cristo», y presidente del comité bajo cuyos auspicios funciona la librería evangélica «La Aurora». El Sr. Montgomery, acompañado de su esposa e hija, piensa hacer un viaje por España y conocer la Obra en nuestro país. Le saludamos con todo afecto.

— Se encuentran ausentes de Madrid nuestros queridos compañeros D. Jorge Fliedner, que ha marchado a París con objeto de asistir a la conferencia del Comité Internacional pro evangelización en España; D. Adolfo Araujo, que marchó a Andalucía, para fines de su trabajo en la Sociedad Bíblica, y D. Juan Fliedner, que ha acompañado a dos amigos a visitar la Obra en Extremadura y Andalucía. Que el viaje sea para bien de la Obra.

— Después de veinte años de ausencia en Méjico, ha regresado a la patria nuestro buen amigo D. Ángel Izaguirre, hermano del conocido impresor evangélico del mismo apellido. Sea muy bien venido.

— D. Edmundo Woodford, misionero en Muñíos, va a pasar una temporada de bien merecido descanso. Durante su ausencia queda encargado de la Obra en aquella parte de Orense, D. Juan Biffen. Para uno y otro deseamos las bendiciones de Dios.

### Nuestra Estafeta.

P. E., Bilbao. — Se le enviaron los números que no había recibido.

## Alianza Evangélica Española.

### Temas de oración para Mayo.

#### ACCIÓN DE GRACIAS:

Por el cambio de régimen, que ofrece mayores facilidades para la difusión del Evangelio.

Por los nuevos locales de predicación.

#### SÚPLICAS:

Para que el Señor guíe e ilumine a nuestros gobernantes, a fin de que conduzcan a España por los caminos de la verdad y de la justicia.

Por los pueblos y los hombres que sufren persecución por la causa de la justicia.

Por todos los obreros evangélicos.

Los directores de las reuniones de oración podrán añadir los temas de acción de gracias y de súplica que las circunstancias del momento aconsejen.

\*\*\*

Los evangélicos de Madrid se reunirán en oración el jueves 7 de Mayo, en la Iglesia de Jesús, Calatrava, 27, a las ocho y media de la noche.

### Sección financiera.

*Cuentas del Hospital Evangélico.* — Recaudación del mes de Enero de 1931. — Madrid: Señores Brachmann, 10 pesetas; R. P., viuda de Casarrubios, 1; E. Suárez, 1; A. M. y C., 20; señores Bravo, 6; F. Cortadellas, 2; anónimo, Chamberí, 25; señores Rhodes, 10; A. G. N., 2; G. Rodríguez, 1; J. Marín, 1; B. Jordán, 1; L. Villar, 1; M. Molina, 1; C. Guijarro, 2,50; J. Nieto y familia, 25; Iglesia de Jesús, Calatrava, 17,40; H. Durán, 10; H. Díez, 2; G. Pastor, 1; I. Jiménez, 1; E. R., 12; R. P., 12; I. Sánchez, 1,50; A. de la C., 8; F. López, 2; F. Orejón, 2,50; B. B., 5; J. Romero y señora, 2; en memoria de una madre muy querida, 10; F. Para y señora, 3; A. Molina, 1; P. C. O., 17; A. Sanz, 8; M. Domínguez, 0,50; abonado por A. Torres, 60; donativo para calefacción, 24; Misión Evangélica Inglesa, 54,50; R. Pillado, 12; R. Linares, 1; Iglesia Bautista de Lavapiés, 15; cepillo de la Iglesia del Salvador, 4,20; D. Ch., 6; C. y D. Reverte, 4; A. Araujo y señora, 10; C. A. García y señora, 6; F. Fernández, 6; A. Barranco, 2; J. Moreno, 2; T. Díez y esposo, 10; M. Martínzán, 1; S. Tranco, 2; E. Loewe, 4; A. Guerra, 2.

Algodor. — L. Ruano, 5.

Coruña. — M. Fuentes, 2.

Sevilla. — Mrs. A. D. Crawford, 12.

Posada de Llanes. — J. Turanzos, 5.

La Galguera. — R. S. Lamadrid, 24.

Fuensalida. — V. Juanes, 2.

Venado-Tuerto. — Viuda de Andueza, 100.

La Zaida. — F. Vázquez, 5.

Eslida. — W. B. K. Ridge, 5.

Ribadavia. — R. Pérez y señora, 2.

Muchas gracias a todos los donantes.

#### RESUMEN

Total de lo recaudado en el mes . . . . .	613,10
Existencia del mes anterior (debiéndose al médico desde el mes de Julio) . . . . .	2'23,36
<b>TOTAL . . . . .</b>	<b>815,46</b>

Gastos (incluyendo los honorarios del médico, correspondientes a Julio y Agosto). . . . . 666,20

Existencia actual en Caja . . . . . 149,26  
Madrid, 31 de Enero de 1931. — *Enrique Lindgaard.*

*Sigue: Crónica.*

países regidos por esta forma de Gobierno; al contrario, ha ganado mucho en tolerancia, fervor, humildad y espíritu de servicio. Nos alegraría verla también transformada aquí. Somos adversarios leales y no deseamos victorias obtenidas por desfallecimientos del contrario.

Tenemos un mensaje evangélico que debemos proclamar enfrente de la Iglesia papal. Y este mensaje será siempre necesario, por muy virtuoso, inteligente y abnegado que fuera su clero. Son sus principios fundamentales los que creemos erróneos y funestos. Haga la Iglesia de Roma lo mejor que pueda. Nosotros nos esforzaremos por dar a nuestro pueblo lo que ella no puede dar.

C. ARAUJO GARCÍA.

## CHINITAS...

### ¡Cuánto me alegro!

Ahora resulta que mis hermanos eran fervientes republicanos.

Que casi todos, cual yo aquel día, no deseaban la Monarquía.

Ellos estaban ya convencidos de que en Palacio los preferidos eran los frailes.

(Esa calaña que invade alegre la pobre España).

Se daban cuenta de que los curas eran mimados en las alturas.

Y en nuestras quejas, era ficticia la cantinela de hacer justicia.

Para una Iglesia, muchos millones; para nosotros, humillaciones.

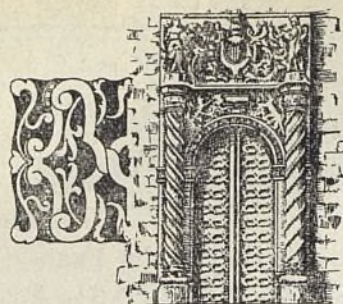
Que en aquel régimen era indignante cómo trataban al protestante.

Y mis hermanos lo comprendían. Mas... ¡qué callado se lo tenían!

A. CAMPO

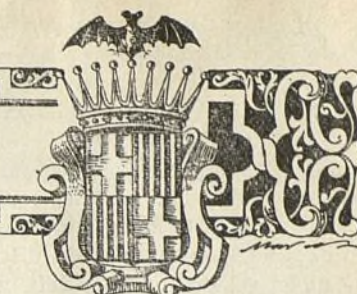






# MEMORIAS DE UN PROTESTANTE

POR  
ANTONIO VALLESPINOSA



(Continuación.)

El señor lectoral de la catedral de Barcelona, era para mí una persona importante en la Iglesia Romana, tanto por su posición como por sus relaciones con el obispo y demás personas del ramo eclesiástico, por cuyo motivo consideré había llegado la ocasión de hablar al público. El señor canónigo me retó, y yo acepté su reto, según se verá en la siguiente carta, que le envié a *El Amigo del Pueblo* y a *La Alianza de los Pueblos*, del 14 de Febrero:

«Rdo. Sr. Dr. D. Andrés Posa. Muy señor mío, de mi mayor consideración y aprecio: La lectura del escrito que, dirigido a mi humilde persona, ha estimado usted publicar en el periódico católico, apostólico, romano, titulado *El Amigo del Pueblo*, me ha llenado de suma satisfacción, pues que, prescindiendo de la forma que se ha empleado para que yo me enterara de dicho escrito, colocándolo cabalmente al pie de otro en que se me maltrataba, sin embargo, las letras de usted avisan el gran triunfo de la tolerancia, hija de la caridad, virtudes predicadas por nuestro Redentor, y que deben ser la piedra de toque del sacerdote.

«Sí, respetable Dr. Posa; grandemente me ha complacido el celo que usted, canónigo de la catedral de Barcelona, demuestra por el triunfo de la verdad, cuando hay tantos y tantos que por siglos de siglos se esfuerzan en combatirla y confundirla, separándose del dogma cristiano, según el cual sólo la verdad puede tener asenso en la religión de Jesús.

«Yo, ministro suyo, y protestante contra lo que de Él no viene; yo, ministro de la Iglesia del Redentor, y no de la de Roma, predico a los que quieren oírme, y sólo me opongo a la mentira, permaneciendo constantemente dentro de los Evangelios pues, para no errar, sigo las recomendaciones del Apóstol San Pablo, y niego todo lo que el Cristo no ha preceptuado, y detesto lo que el Cristo ha detestado, de suerte que mis proposiciones son hijas de la luz, y con la luz las sostiene el Evangelio, que es, por sí, la luz del mundo, limitándome a tomar y a esparcir esa luz, sin inventar prismas que la debiliten o la apaguen, y huyendo siempre del pecado de quererla presentar bajo otra forma, pues pecado muy grave es pretender enmendar la palabra viva de Cristo.

«Acepto, pues, como debo la discusión pública que usted indica y, para obviar todo reparo, creo que usted, como yo,

estimaré que tal discusión se opere en el lugar decente, que es cátedra de los pueblos civilizados, esto es, en la Prensa pública, ya que hoy España tiene la libertad de escribir y la de cultos, que acaba de ser proclamada por el Gobierno.

«Pronto estoy a discutir, señor canónigo, y a sostener con los Apóstoles, mis maestros, cuantas proposiciones usted crea que son contrarias a la Iglesia de Cristo, Iglesia que no puedo considerar que tenga nada de común con la Romana, esto es, con la que pretende que por los cristianos se adore la monarquía universal del Papa, el poder temporal del mismo, su infalibilidad, las simonías de su corte y las invenciones de su teocracia.

«Sin más, por ahora, habiendo cumplido con el deber de contestarle, me reconozco obligado por el honor que usted hace a la tolerancia, y me ofrezco con toda la efusión de mi alma, s. s. s., *Antonio Vallespinosa*, ministro de la Iglesia Católica, Apostólica, Española, de Barcelona. Barcelona, 13 de Febrero de 1869».

A mi remitido a los dos periódicos, contestó el señor canónigo con la siguiente carta:

«Sr. D. Antonio Vallespinosa. Muy señor mío: El reto que yo le dirigi a usted para una discusión pública en el *lugar decente* que usted quisiera designarme, veo lo acepta usted; pero no en el modo y forma que yo tuve el honor de proponerle. Usted me designa la *cátedra de los pueblos civilizados*, esto es, la Prensa pública, para ventilar nuestras cuestiones y sustentar usted lo contrario de lo que aprendió en los seminarios de Tarragona, Vich y Barcelona. Lo que es yo, no desciendo a esta arena para no dar pábulo a la hoguera que arde ya como un volcán, cuya lava amenaza abrasarlo todo. Lo que yo deseo y quiero es un lugar, o sea un local decente, donde podamos esgrimir con lealtad nuestras respectivas armas, oral y personalmente, y lo deseo y quiero para admirar yo mismo, y hacer admirar a los que concurren, sus vastos conocimientos y aquella asombrosa facundia con que, según refieren sus oyentes, dilucida usted en tres minutos una docena de cuestiones, para luego pasar a otro asunto. Acudiendo a la Prensa, la pluma de usted podrá ser una pluma de ganso, y esto nos privaría al público y a mí de oír la palabra hablada por usted.

«Mucho siento que en su contestación a mi reto se haya permitido ensuciar papel con aquellas tan manoseadas lindezas del Protestantismo sobre la adoración de

la monarquía universal del Papa, el poder temporal del mismo, su infalibilidad, las simonías de su corte y las invenciones de su teocracia. Todo esto y otras varias expresiones que contra la Iglesia Católica usted vierte en su contestación, sólo pueden producir el efecto que usted se propone entre gente ruda y apasionada, y esto mismo me prueba el tonto e indigno escándalo que haría usted cundir por todas partes, si me dejara yo arrastrar al palenque de la Prensa.

«Una cosa me ha chocado sobremedera en su ya citada contestación, y es que usted se dice y firma ministro de la Iglesia Católica, Apostólica, Española, de una Iglesia que nada tiene de común con la Romana. ¿Se servirá usted decir al público en qué consiste esa flamante Iglesia? ¡Ah, Sr. Vallespinosa! usted ha nacido en el gremio de la santa y única verdadera Iglesia Católica, Apostólica y Romana, como todos nosotros, y ya sabe usted que, por confesión de los mismos protestantes, lo *mejor* de ellos pasa a nosotros, y lo *peor* de nosotros pasa a ellos. Entre las mil extravagantes y ridículas sectas que ha producido, y va produciendo, el libre examen del Protestantismo, usted, según voz pública, ha escogido el luteranismo. ¿Y no recuerda usted que el mismo Lutero confesó paladinamente, que su maestro había sido el diablo...? Si tan noble y digno maestro tuvo el corifeo de la secta, ¿de quién serán discípulos sus discípulos? A ellos, como a ciertos judíos, les dice Jesús en su Evangelio de San Juan, VIII, 44: «Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro Padre... No hay verdad en él; cuando habla mentira, de suyo habla, porque es mentiroso y padre de la mentira». Usted, pues, que pretende permanecer constantemente dentro de los Evangelios, lea usted y medite dicho texto, a menos que los señores bíblicos de Albión no lo hayan suprimido, porque ellos y demás protestantes tienen la singular gracia de adulterar, cercenar o borrar de los Evangelios todo cuanto les incomoda o condena.

«Pues bien, para el caso que usted acepte ahora el plan propuesto por este s. s., me tomo la libertad de prefijar el método que nos toca establecer y seguir.

«Como nuestra tarea debe ser filosófico-religiosa, y como ambos epítetos exigen imperiosamente el mayor orden, solidez y tacto, en el deslinde de su delicado objeto, la verdad, por esto será lo más útil establecer previamente los fundamentos



por ambas partes, a fin de poner límite al debate y evitar los desórdenes de las pasiones, que radican en el sujeto humano, para no experimentar retardos en el cumplimiento del deseo mutuo de hallar cuanto antes la misma verdad.

«Este, su servidor, admite, confiesa y defenderá hasta la muerte todos los artículos de fe, de moral y de disciplina, que incluye lo que en sentido católico romano se llama profesión de fe, y es la misma que se exige en nuestra Iglesia Romana a cuantos reciben grados e instituciones canónicas.

«Ahora falta tan sólo que usted me explique, como iniciador de una Iglesia para mí nueva, cuál es la fe que usted llama Católica, Apostólica, Española, de Barcelona, y no de Roma, el símbolo de fe que usted profesa, y que conteste a las siguientes preguntas:

(Continuará).

oooooooooooooooooooooooooooooooooooo

## Iglesia Española Reformada

Capilla evangélica de San Basilio.

Relator, 9, SEVILLA.

Domingo, 3 de Mayo: Culto de Comunión.

Jueves, 7 de Mayo: Reunión de oración unida.

Domingos y jueves, a las ocho y media de la noche, cultos públicos con servicio religioso y sermón.

## EL HIMNARIO

para uso de las  
Iglesias evangélicas españolas,  
en todo el mundo.

Así titula la Sociedad Americana de Tratados, de Nueva York, su nuevo Himnario, que es realmente la colección más abundante de himnos evangélicos publicada en español. Con música y esmeradamente impreso y encuadernado en tela. Música para el *Te Deum*, cantos llanos para Salmos, lecturas antifonales. 491 músicas. 600 páginas.

Precio: 15 pesetas.

Pídase a

Sdad. de Publicaciones Religiosas  
Flor Alta, 2 y 4, 1.º - MADRID  
Teléfono 17.933.

Todos los anuncios de esta plana  
son de pago.

## Cinco o seis libros que debiera leer

✂ ✂ todo evangélico español. ✂ ✂

De los libros recomendados en la encuesta de España Evangélica, han sido editados por la **LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA**, los siguientes:

**Héroes españoles de la fe**, rústica, 2 pesetas; encuadernado, 3 pesetas.

Recomendado por **D. Enrique Tomás**, Jerez de la Frontera.

» **D. Julio Nogal**, Valencia.

» **D. Enrique Turrall**, Marín.

» **D. Tomás Rhodes**, Madrid.

**La Religión y las Ciencias Naturales**, en rústica, segunda edición, 4 pesetas.

Recomendado por **D. Juan Usach**, Reus.

» **D. Antonio Estruch**, Sabadell.

**El Porvenir de los Pueblos Católicos**, por LAVELEYE, en rústica, 0,50 pesetas.

Recomendado por **D. Daniel Regaliza**, Valencia.

**Juan de Valdés, Comentario al Evangelio según San Mateo**, en rústica, 10 pesetas.

Recomendado por **D. Federico Gray**, Valladolid.

**Juan de Valdés, Diálogo de Doctrina Cristiana**, en rústica, 3,50 ptas.

Recomendado por **D. Agustín Arenales**, Barcelona.

**Otros cinco libros que tenemos en depósito.**

**Martín Lutero. Su vida y obra**, 5 pesetas.

Recomendado por **D. José María Gorriá**, Zaragoza.

» **D. Enrique Turrall**, Marín.

**Historia del Cristianismo**, por MAC GLÖTHLIN, 7 pesetas.

Recomendado por **D. Julio Nogal**, Valencia.

Traducido por **D. Salvador Ramírez**, Jaca.

**Juan de Valdés, Ciento y diez Consideraciones**, a 10, 23 y 25 ptas.

Recomendado por **D. Patricio Gómez**, Sevilla.

**Juan de Valdés, Epístola de San Pablo a los Romanos y 1.ª Corintios**, 25 y 30 pesetas.

Recomendado por **D. Federico Gray**, Valladolid.

**Pláticas Evangélicas**, por el General D. PERFECTO VALDÉS, 0,50 ptas.

**Los pedidos, a Librería Nacional y Extranjera, Caballero de Gracia, 60, o a la Sociedad de Publicaciones Religiosas, Flor Alta, 2 y 4, Madrid.**

## TEXTOS ARTÍSTICOS DE PARED

Con adornos de flores finamente litografiadas y tipo plateado en relieve.  
Tamaño: 26 x 20 centímetros.

### Altos.

1. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados; que Yo os haré descansar. — *Mat., 11, 28.*
2. Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá. — *Juan, 11, 25.*

### Apaisados.

1. Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. — *Sal. 46, 1.*
2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. — *Gál., 6, 2.*

Cada texto, UNA peseta.

**Sociedad de Publicaciones Religiosas. = Flor Alta, 2 y 4. = Madrid.**

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA  
ALAMEDA, 10. - MADRID